

## [NOTAS CRÍTICAS]

### *El concepto de superación en Ortega*

JOSÉ GONZÁLEZ-SANDOVAL BUEDO

IES «Cañada de las Eras» (Murcia)

#### RESUMEN

Partiendo de la admisión del carácter problemático de la obra orteguiana, así como de considerar el concepto de «superación» como un problema «nodal» (cuestiones aparentemente sin importancia, pero una vez solucionadas irradian luz sobre otros temas más relevantes del sistema raciovitalista), esta nota llega a la conclusión de que Ortega interpreta y usa dicho término en el sentido de la *Aufhebung* de la dialéctica de Hegel, después de indicar las dos maneras de entender «superación», nietzscheana de «transcender» o hegeliana de «conservar».

#### PALABRAS CLAVE

ORTEGA-HEGEL-DIALÉCTICA

#### ABSTRACT

Assuming the problematic character of Ortega's work, and taking the concept of overcoming («superación») as a «nodal» problem (whose solution sheds light over other areas of Ortega's philosophy), this note will argue that Ortega interprets that term under the meaning of Hegel's *Aufhebung*. It will remark that «superación» is used by Ortega in a sense both Nietzschean and Hegelian.

#### KEYWORDS

ORTEGA-HEGEL-DIALECTICS

#### I. LA IDEA DE «SUPERACIÓN» COMO PROBLEMA NODAL

LA EXTENSA, PARADÓJICA Y COMPLICADA PRODUCCIÓN FILOSÓFICA DE ORTEGA, —aunque de lectura fácil, atractiva y sugerente—, así como la multitud de interpretaciones que ha ido originando a lo largo de estos últimos cuarenta años, hacen que el pensamiento raciovitalista pueda ser considerado, en la actualidad, como el más problemático de los existentes en lengua castellana.

Dicha problematicidad se manifiesta evidente si revisamos los contradictorios términos con los que ha sido determinada la obra de Ortega: idealismo<sup>1</sup>, materialismo<sup>2</sup>, objetivismo<sup>3</sup>, empirismo de nuevo cuño<sup>4</sup>, radicación social del yo<sup>5</sup>, individualismo radical<sup>6</sup>...; así como otras calificaciones más polémicas y extremas, que van desde la opinión mantenida por algunos sectores de la prensa de su época y pensadores claramente reaccionarios o tendenciosos, que consideran la figura del autor como «ojeador y periodista de ideas», y sus escritos entretenidos ejercicios de retórica, que ofrecen gato por liebre, estando más próximos a la literatura que a la filosofía, hasta la de estos otros analistas –agrupados bajo el rótulo de «hermenéutica venerativa»<sup>7</sup>–, que, posiblemente exaltados por su afán reivindicativo o como reacción ante la opinión vigente en su época, llegan a considerar a Ortega como el mejor filósofo de todos los tiempos.

Si eliminamos las interpretaciones claramente tendenciosas, que pretenden ocultar los aspectos positivos o negativos del autor en favor de sus exaltados comentarios, podemos afirmar que esta paradójica situación de ofrecer soluciones tan contradictorias no está generada por la fantasía de sus comentaristas, ya que cada uno de ellos aporta textos del autor en los que fundamentar

<sup>1</sup> J. L. Molinuevo, *El idealismo de Ortega*. Madrid: Narcea, 1984. A Gutierrez Pozo, «Vida y narración. (Una dimensión del pensamiento orteguiano)», en J. San Martín, *Ortega y la Fenomenología*. Madrid: UNED, 1992, p. 189: «Es conocida la afiliación de Ortega al idealismo objetivista entre los años 1906-1910; mas su relación con el idealismo no acaba ahí, sino que llega hasta su obra de 1914, e incluso alcanza la de los años veinte, aunque por reacción al propio idealismo, no se libraría de él hasta finales de esta década».

<sup>2</sup> J. Bayón, *Razón vital y dialéctica en Ortega*. Madrid: Revista de Occidente, 1972.

<sup>3</sup> A. López Quintás, *El pensamiento filosófico de Ortega y D'Ors*. Madrid: Guadarrama, 1972, p. 329: «Singular objetivismo orteguiano y sus interconexiones», V. Velarde Mayol, «Las tres distancias del objeto en Ortega y Gasset», en J. San Martín, *Ortega y la Fenomenología*. Madrid: UNED, 1992, p. 213: «Ortega no logra superar el objetivismo». «Lenguaje y contenido objetivista a pesar de los intentos de Ortega por superarlo».

<sup>4</sup> P. Cerezo Galán, *La voluntad de aventura*. Barcelona: Ariel, 1984, p. 277: «He aquí un empirismo de nuevo cuño. Lo auténticamente inmediato es lo ejecutivamente presente en el acto de vivir».

<sup>5</sup> K. Hübner, «Goethe en la obra de Ortega y Gasset», *Letras de Deusto*, XIII, (1983), p. 116: «Para Ortega, el yo desde un principio es un yo circunstancial, un yo dentro de su circunstancia, es decir un yo desde siempre social».

<sup>6</sup> M. García Baró, «De la soledad radical», en J. San Martín, *Ortega y la Fenomenología*. Madrid: UNED, 1992. C. Moreno Márquez, «Soledad de soledades», en J. San Martín, *Ortega y la Fenomenología*. Madrid: UNED, 1992. F. Montero Moliner, «El mundo en el sistema de Ortega», en J. San Martín, *Ortega y la Fenomenología*. Madrid: UNED, 1992.

<sup>7</sup> El concepto de «hermenéutica venerativa», así como el de «hermenéutica crítica» han sido recogidos de la citada obra de Cerezo, *La voluntad de aventura*.

la tesis defendida; aunque también hemos podido advertir que, unos y otros, al centrar su análisis en un momento determinado de su obra, o bien al radicalizar uno de los extremos entre los que se mueve el pensamiento de Ortega, casi siempre ofrecen una visión parcial del mismo.

Para paliar esta situación, tan problemática como equívoca, sobre la obra de uno de los mayores pensadores en lengua hispana, es por lo que consideramos preciso hacer efectiva, en toda su extensión, la propuesta hace años hecha por Molinuevo, consistente en analizar qué entiende Ortega por «superación», pues, como él mismo advierte, todas las respuestas que podamos encontrar en el sistema orteguiano a las cuestiones claves de la filosofía, dependen de la que se adjudique a este concepto: «Es preciso tomar una distancia, y, antes del final anticipado, establecer qué idealismo ha intentado superar y qué entiende por superación. De esta segunda respuesta depende la primera»<sup>8</sup>.

Por la aparente poca importancia del término, así como por la primariedad que hemos concedido a la determinación del concepto de «superación», en el sistema raciovitalista, su delimitación puede ser considerada como perteneciente a un tipo de cuestiones denominadas «problemas nodales» por Ortega<sup>9</sup>, y cuyo tratamiento constituye su peculiar modo de hacer frente a las diferentes cuestiones planteadas por la ciencia. De esta manera, al acceder al pensamiento de Ortega a través de una cuestión aparentemente de detalle, podemos decir que nuestra metodología es la misma que la utilizada por Ortega a lo largo de todos sus escritos.

## II. DIVERSAS INTERPRETACIONES DE LA IDEA DE «SUPERACIÓN»

El término «superación» puede ser entendido de dos maneras diferentes: Por un lado, se puede interpretar en sentido nietzscheano de «trascender», proceso en el cual lo superado queda relegado y, de alguna manera negado, destruido y desplazado en su integridad por otra «entidad» diferente que la sustituye. Por otro, se puede entender «superación», según el sentido de la *Aufhebung* de la dialéctica hegeliana, como un proceso mediante el cual lo superado no es negado en su totalidad, sino *parcialmente conservado*.

<sup>8</sup> J. L. Molinuevo, *El idealismo de Ortega*. Madrid: Narcea, 1984, p. 13.

<sup>9</sup> Problemas nodales son «aquellos que en sí mismos tienen el carácter de problemas de detalle pero, una vez resueltos, se advierte que la luz de su solución irradia automáticamente sobre una muchedumbre de otros problemas que quedan prácticamente resueltos». Ortega, *Investigaciones psicológicas*. OC. XII-343. En las referencias a Ortega, cito por las *Obras Completas* (OC) publicadas en Madrid, por Alianza Editorial, correspondientes a las siguientes ediciones: Tomos I, II, III, IV, V y VIII, edición de 1987; Tomos VI, VII y IX, edición de 1989; tomo XII, edición de 1988. El tomo en romanos y la página en arábigos.

La primera de las soluciones –que ha originado multitud de disputas e interpretaciones parcialmente correctas– es la adoptada por la mayoría de sus comentaristas, y es ofrecida por los dos tipos de hermenéutica entre los que se pueden agrupar la mayoría de los comentarios dirigidos a hacer análisis historiográficos de su obra: Por un lado, la que hemos determinado como «hermenéutica venerativa», que nos ofrece un Ortega que «transciende» las filosofías recibidas para captar la realidad cósmica desnuda de influencias; por otro, la «hermenéutica crítica», que nos presenta su obra como el resultado de un claro eclecticismo, sin método ni originalidad alguna.

Proponiendo la segunda solución encontramos una minoría de autores, que han dejado breves referencias, en las que viene indicado que la idea orteguiana de superación se corresponde con la *Aufhebung* hegeliana, si bien, ninguno de ellos ha realizado un análisis extenso del término, ni de los amplios efectos que tiene en el sistema raciovitalista; con lo cual, sus afirmaciones quedan restringidas a ser ligeras aunque profundas indicaciones hechas en el desarrollo de la temática que les ocupa. Entre ellos, hemos de destacar, por orden cronológico de los textos, a Bayón, Molinuevo y Orringer.

Bayón hace indicación de que «Ortega mismo aplica en su propio pensamiento su concepción dialéctica de la historia. Así, en su tarea de «superar» el idealismo, nos advierte que en esa superación «nos llevamos» a este, «es decir, lo conservamos»<sup>10</sup>. Sin embargo, y aunque acertadamente Bayón defiende la tesis de la consistencia dialéctica de la razón vital, al no establecer diferencias entre el orden del percibir, el orden del pensar y el orden del ser, claramente diferenciadas por Ortega a lo largo de su obra, sitúa a la razón vital dentro de una restringida concepción materialista.

Molinuevo llega mucho más lejos todavía, pues además de avisarnos de la importancia de interpretar la idea orteguiana de superación de modo correcto –en el sentido de la *Aufhebung* hegeliana–, como ya hemos indicado anteriormente, y tras un análisis del idealismo que critica Ortega, afirma explícitamente su posición al respecto: «A este idealismo disecado va a oponer Ortega un concepto hegeliano de superación. Superar –insiste repetidamente en ello– es heredar y añadir»<sup>11</sup>. Estas referencias indicativas le sirven para apoyar su acertada tesis de que el pensamiento raciovitalista conserva algunos contenidos y presupuestos idealistas, por lo que puede ser considerado como una nueva forma de idealismo.

Orringer –en «Ortega psicólogo y la superación de sus maestros», y en oposición a la tesis defendida por Cerezo de «neutralización recíproca», en *La voluntad de aventura*– acertadamente considera que la idea orteguiana de su-

<sup>10</sup> J. Bayón, *op. cit.*

<sup>11</sup> J. L. Molinuevo, *op. cit.*, p. 15.

peración se deriva de Hegel, «forma un presupuesto tácito de su pensamiento, y constituye, por tanto, una de las dimensiones más características, dándole sentido y facilitando su comprensión»<sup>12</sup>, por lo que la pretendida «superación», por parte de Ortega, tanto de sus maestros neokantianos, como de la fenomenología de Husserl, no es el resultado de una neutralización mutua, sino del modo hegeliano de entender Ortega el concepto de superación, que conlleva el conservar elementos, de unos y de otro, al mismo tiempo que rechaza los considerados erróneos. Sin embargo, no podemos estar de acuerdo con Orringer cuando afirma, en el mismo texto y párrafo, que esta idea de Ortega es «modificada en amplitud a lo largo de su producción», pues, como veremos, es una constante en su pensamiento, sobre todo a partir de 1910, y constituye la base del modo orteguiano de hacer filosofía.

### III. «SUPERACIÓN» EN EL SENTIDO DE LA *AUFHEBUNG* HEGELIANA EN ORTEGA

Si ahora pasamos a analizar los escritos de nuestro pensador, encontraremos plenamente confirmada nuestra tesis de que la idea de superación es entendida por Ortega en sentido hegeliano desde los inicios de su quehacer filosófico. Esta concepción, junto a la defensa del pensar dialéctico como una serie progresiva de razonamientos, es la que aparece utilizada en los ensayos elaborados a partir de su primera estancia en Alemania, si bien, con distinta formulación y utilizando términos diferentes en cada uno de sus escritos.

Así, en «Adán en el paraíso» (1910) su formulación está referida a la cultura como resultado de la «decantación», o «condensación» progresiva de los «prejuicios» pretéritos, que hacen posible los juicios presentes, y estos los futuros, mediante los cuales, y «sin intervención de místicas substancias ni otras revelaciones que la revelación positiva», se constituyen los tres ámbitos de la cultura —lógica, ética y estética—, por medio de la cual la especie humana se mantiene a flote sobre la superficie de la zoología, haciendo al hombre de hoy libre, merced a lo que el de ayer hizo: «Los prejuicios iniciales de los padres producen una *decantación* de juicios que sirven de prejuicios a la generación de los hijos, y así, en denso crecimiento, en prieta solidaridad a lo largo de la historia. Sin esta *condensación* tradicional de prejuicios no hay cultura»<sup>13</sup>.

En «Sensación, construcción, intuición» (1913), ensayo construido según una serie dialéctica perfectamente delimitada —tesis, antítesis y síntesis—, presenta dicha idea como argumento en contra de la crítica que N. Hartman hace al constructivismo idealista: «El idealismo puede decir —ya Platón insiste sobremanera en ello— que los problemas nacen de soluciones previas a proble-

<sup>12</sup> N. R. Orringer, *op. cit.*, p. 191.

<sup>13</sup> Ortega, «Adán en el paraíso», OC. I-473-474. La cursiva es mía

mas más sencillos. En rigor no hay ningún problema que sea el primero, no hay un «problema en sí». Para cada estadio en la serie progresiva de las soluciones es problema la solución anterior. Para la filosofía son problema los principios de las ciencias, y para estas lo son las rudas conceptualizaciones del pensar precientífico, el cual tiene, a su vez, una continuidad evolutiva a lo largo de la historia. Acaso tuviese sentido decir que la historia es la historia de lo que ha sido problema vivo para los hombres y ya no lo es para nosotros»<sup>14</sup>.

En «El «Quijote» en la escuela» (1920), Ortega rechaza abiertamente la idea de superación entendida en el sentido nietzscheano de negación, aplicada tanto en la biología como en la historia de la cultura, según la cual cada nueva etapa de un proceso evolutivo destruye el anterior: «Nada más falso. Hegel vio muy bien que en todo lo vivo –la idea o la carne– superar es negar, pero negar es conservar. El siglo XX supera el XIX en la medida en que niega sus peculiaridades, pero esta negación supone que el siglo pasado perdura dentro del actual, como el alimento en el estómago que lo digiere»<sup>15</sup>.

En sus últimas obras, la idea de superación, en sentido hegeliano, se manifiesta con mayor profundidad y explicitación, sobre todo después de elaborar su doctrina madura de «ideas y creencias» –que podríamos ver insinuada en el citado texto de «Adán en el paraíso», si bien, bajo las categorías de «juicios» y «prejuicios»–. En estas obras, Ortega reconoce como necesario el estudiar las metas y los métodos de los filósofos pasados con el fin de *evitar sus errores y conservar* los aspectos considerados acertados de cada uno de ellos. Así, en el prólogo a la *Historia de la Filosofía* de E. Bréhier leemos: «El tiempo de hoy reclama los tiempos anteriores, y por eso una filosofía es la verdadera, no cuando es definitiva –cosa inimaginable–, sino cuando lleva en sí, como vísceras, las pretéritas, y descubre en estas el progreso hacia ella misma. La filosofía es así historia de la filosofía y viceversa»<sup>16</sup>.

Por último, y como explícita confirmación de nuestra tesis inicial, en *Origen y epílogo de la Filosofía* encontramos claramente delimitada la idea orteguiana de «superación» –sustituida por los términos «decantación», «condensación», «asimilación»..., a lo largo de sus escritos–, que será vertida con el término «absorción» en esta ocasión: «Esta aventura de las ideas que mueren, no por aniquilación, sin dejar rastro, sino porque son *superadas* en otras más complejas, es la que Hegel llamaba *Aufhebung*, término que yo vierto con el de «absorción». Lo absorbido desaparece *en* el absorbente y, por lo mismo, a la vez que abolido, es conservado»<sup>17</sup>.

<sup>14</sup> Ortega, «Sensación, construcción, intuición», OC. XII-496

<sup>15</sup> Ortega, «El Quijote en la escuela», OC. II-299.

<sup>16</sup> Ortega, «Prólogo a la Historia de la filosofía de E. Bréhier», OC. VI-418.

<sup>17</sup> Ortega, *Origen y epílogo de la filosofía*. OC. IX-359.

También en estas mismas páginas, en las que habla de la existencia de dos tipos de series dialécticas, encontramos que Ortega hace una aclaración subsidiaria que –sobre todo si dudamos de la total veracidad de sus afirmaciones–, permite entrever las amplias repercusiones que este concepto tiene en el pensamiento raciovitalista, sobre todo si nos interesa averiguar a qué y cómo juega Ortega, en su quehacer filosófico: «La «absorción» es un fenómeno, tan claro y reiterado que no ofrece lugar a duda. Pero en Hegel es, además, una tesis tan conexas con todo su sistema, y en cuanto tal nada tiene que ver con lo dicho arriba, como no debe pensarse tampoco en la dialéctica hegeliana cuando he hablado de «serie dialéctica»»<sup>18</sup>.

Esta observación –como todas las notas a pie de página escritas por Ortega–, es sumamente valiosa, aunque tiene el peligro de llevarnos a error, pues si bien deja constancia clara de la sustancial diferencia de contenido del sistema de Hegel con lo que él llama «serie dialéctica», al mismo tiempo lanza una espesa cortina de humo cuando hace indicación de que al hablar de «serie dialéctica» no debemos pensar en la dialéctica hegeliana, cuando en realidad debemos tenerla muy presente si queremos comprender el pensamiento de Ortega en toda su extensión.

Para eliminar este posible equívoco, y aunque la determinación de las semejanzas y diferencias existentes entre el pensamiento de Ortega y el de Hegel, sea un tema de amplio calado que no va a ser tratado en este trabajo –por evidentes razones de espacio–, creemos conveniente el que nos detengamos en estas cuestiones, y centrar la luz que irradia la determinación del concepto de «superación», en la amplia zona de pensamiento orteguiano que queda iluminada por ella, ya que tiene conexión directa con la dialéctica platónica y la dialéctica hegeliana, que son la base del «método de la razón vital» propuesto por Ortega<sup>19</sup>.

José González-Sandoval Buedo es profesor de Enseñanza Secundaria del IES «Cañada de las Eras», de Molina de Segura (Murcia), y colaborador del Grupo de Investigación «Persona, valor y sociedad», de la Universidad de Murcia. Autor de «La intuición en el pensamiento de Ortega», *Contrastes*, I, (1996), pp. 125-149, y de «El método de la Razón Vital», en A. Jiménez García, *Estudios sobre historia del pensamiento español*, (Actas de las III Jornadas de Hispanismo Filosófico). Santander: A. Jiménez García, 1998, pp. 225-232.

*Dirección postal:* C/ Huerto Manú, 15, 7º D. 30009 Murcia.

<sup>18</sup> Ortega, *Origen y epílogo de la filosofía*. OC. IX-359, en nota.

<sup>19</sup> Para ampliar información sobre este asunto cf. J. González-Sandoval Buedo, «El método de la razón vital», en A. Jiménez García, *Estudios sobre historia del pensamiento español* (Actas de las III Jornadas de Hispanismo Filosófico). Santander: A. Jiménez García, 1998, pp. 225-232.